

LA DOLICOCEFALIA EN LOS MUISCAS

Escribe: ERNESTO POSADA DELGADO

Los descubrimientos arqueológicos efectuados por el investigador y hombre de ciencia colombiano, Eliécer Silva Celis, en las poblaciones de Sogamoso, Floresta, Soacha y Tunja; los estudios antropológicos que realizó en los seiscientos cráneos y esqueletos hallados en la primera, siete en la segunda, noventa y siete en la tercera y nueve en la última de dichas poblaciones, han demostrado la presencia de un elemento humano dolicocefalo, hipsicráneo, platirrino y prognato como componente básico de la población muisca precolombina (1). Este descubrimiento es de fundamental importancia para la solución de varios e intrincados problemas de prehistoria americana en general, y de la muisca en particular.

Para nosotros es interesante esa dolicocefalia como característica antropológica de nuestros muiscas, cuyo origen en el espacio y en el tiempo buscaremos en función de ella. Para principiar partimos de la base, aceptada ya por todos los científicos, de que la dolicocefalia, y más cuando, como en este caso, se presenta asociada con las formas hipsicránea, platirrino y prognata, es una característica anatómica que indica primitivismo, es decir, que solo la poseyeron las razas arcaicas de la especie humana, las que poblaban la tierra en el paleolítico superior. Agregamos, para completar nuestro pensamiento, que en la evolución filogénica del hombre la forma dolicocefala precedió en miles de años a la braquicéfala o, lo que es lo mismo, que el hombre adquirió la forma actual, braquicéfala, como final de una larguísima evolución que duró miles de años y que partió de la forma dolicocefala.

Dos hombres eminentes, Paul Rivet y Silva Celis, entre otros cuyos nombres omitimos por brevedad, consideran a nuestros dolicoideos muiscas como pertenecientes al tronco racial que Deniker llamó "raza paleoamericana" y otros autores denominan "raza de Lagoa Santa". El primero de estos nombres se refiere a los caracteres antropológicos del tipo, claramente arcaicos, es decir, propios de los hombres del paleolítico. El segun-

(1) Cráneo de forma alargada, alta, de nariz ancha y quijada echada adelante.

do al lugar, Lagoa Santa, donde fueron descubiertos los cráneos, situado en el Estado Minas Geraes en el Brasil oriental.

El problema se configura, la dificultad surge, cuando se intenta, para buscar el origen de los dolicoideos muiscas, buscar el parentesco de los hombres de la raza paleoamericana con los que habitaban la tierra durante los difíciles tiempos pleistocenos.

Rivet, el insigne antropólogo francés y uno de los americanistas más eminentes, dijo: "Este tipo étnico, llamado paleoamericano o de Lagoa Santa, se encuentra en toda América, desde la baja California al norte, hasta Argentina en el Sur, pasando por la región del sur-oeste americano (Colorado, Nuevo México, Arizona, etc...) Colombia, Ecuador, Perú Brasil... Este tipo étnico de Lagoa Santa o paleoamericano, ciertamente antiguo en el Nuevo Mundo, se halla netamente emparentado por todos sus caracteres con el tipo hipsidolicocéfalo o dolicoacrocéfalo (2) de Biasutti y Mochi, dominante en Melanesia".

Para nosotros también es indudable el parentesco de los dolicoideos americanos con el tipo dominante en Melanesia, pero disintimos del gran maestro francés en la apreciación que hace de que dicho parentesco sea con los pueblos actuales porque, como dijo Imbelloni, el ilustre antropólogo y americanista argentino, "la tesis estricta de Rivet adolecería de una falta de distinción entre lo que es la naturaleza etnográfica de un complejo de cultura y la naturaleza biológica de una entidad racial. Pues Rivet, al mencionar las numerosas concordancias antropológicas, culturales y lingüísticas que unen a Oceanía con nuestra América, admite sin mayor examen que fueron los mismos *Australianos*, *Melanesios* y *Polinesios* que conocemos hoy, los que en época remota, anterior a la llegada de los mongoloides asiáticos, se extendieron por territorio americano".

Imbelloni, a su vez, ideó una hipótesis para explicar el poblamiento inicial de América. Según ella, fueron los primeros pobladores de nuestro continente un grupo de gentes arcaicas llegadas por vía terrestre, muy semejantes a los desaparecidos *tasmanios*. Una segunda oleada de gentes de caracteres australoides muy definidos, que también llegó por vía terrestre, y que por varias razones, largas de explicar en un artículo, son considerados por el antropólogo argentino como antepasados directos de los indios de las praderas de Norte América y de los patagónidos que habitan la parte más meridional de la gran república austral. Agregamos que los *tasmanios*, hasta su extinción total en 1876, fueron considerados por los antropólogos y etnólogos como descendientes directos de la raza más antigua formada ya con elementos pertenecientes al recién aparecido *homo sapiens* y portadores de la cultura más rudimentaria y vetusta que haya llegado hasta los tiempos modernos. Se les tiene por antepasados de los *Fuéguidos*, habitantes de la Tierra del Fuego en el extremo sur de Chile.

Para nosotros la teoría de Imbelloni, al aceptar como base fundamental que los primeros pobladores de nuestro continente llegaron a él por vía terrestre, se complementa con la del notable investigador y emi-

(2) Cabeza de forma alargada y alta.

nente antropólogo norteamericano Harold S. Gladwin, cuyos puntos principales son: seis migraciones sucesivas, procedentes todas de Asia, formaron la capa más antigua de población americana. Entró la primera por el Estrecho de Bering durante el segundo período de intensidad máxima de los hielos de la Würm, es decir, durante la W2. Hay que recordar que en esa época lo que hoy es Estrecho de Bering, era tierra no solo seca sino cubierta de abundante vegetación casi tropical. Así, pues, esas gentes pudieron pasar cómodamente a pie enjuto, de Asia a nuestro continente. Pero cuando, después de varios milenios, comenzó a disminuir la intensidad del frío, y por consiguiente el volumen de dichos hielos, esto es, durante el período comprendido entre la W2 y la W3, por el amplio y despejado pasadizo que se formó entre los glaciares de las altas montañas del oeste y los centros orientales de glaciación, de la Bahía de Hudson y Labrador, pasaron de las tierras de Alaska y Norte del Canadá que hasta entonces habían ocupado, a las grandes llanuras norteamericanas. Esta marcha debió acontecer hace 25 mil años. Después, en el transcurso de muchos siglos, se establecieron esas gentes en las tierras libres de hielos en toda época y, posteriormente, aventurándose por el istmo de Panamá, pasaron a ocupar el continente sur americano como única población existente en él hasta el año 300 a. de C.

Nosotros creemos que esos primeros pobladores de que hablan Imbelloni y Gladwin, fueron los antepasados directos y únicos de los paleoamericanos, de los Fuégidos y de los Patagónidos. Pero negamos que ellos y sus descendientes hubieran constituido la única población existente en América hasta tres siglos antes de nuestra era. Hay pruebas arqueológicas, paleontológicas y antropológicas de que durante el mesolítico hubo una migración de canoeros asiáticos y de que, ya en el neolítico, hubo otra de proto-malayos que llegó a nuestro continente dos mil quinientos años a. de C. Opinamos, también, que la dolicocefalia que caracterizó a los cráneos hallados en las tumbas muiscas y que los emparenta con los paleoamericanos, no significa que éstos sean antepasados de aquellos. Para nosotros son hermanos, descendientes unos y otros de la primera capa humana que pobló nuestro continente. Más, aún: opinamos que fueron contemporáneos o, tal vez más antiguos los nuestros, por cuanto la corriente migratoria vino de norte a sur. Pero de ello hablaremos detenidamente en otra ocasión.

Antes de concluir diremos que, en nuestra opinión, los primeros pobladores de América debieron partir, para iniciar el largo recorrido que terminaron sus lejanos descendientes en las heladas tierras de la Patagonia, del norte de la parte central de Asia, es decir, de Siberia. Nos basamos para pensar así en que la dolicocefalia, que junto con los otros caracteres antropológicos ya enumerados hizo emparentar a nuestros muiscas con los paleoamericanos, fue heredada a través de los primeros hombres que entraron a nuestro continente de la más arcaica forma de *homo sapiens*, el mismo cuyos descendientes constituyeron el tipo racial más importante de los cuatro que poblaban la tierra desde principios del paleolítico superior. Esos hombres, partiendo del centro de Asia, llegaron a Australia y fueron los antepasados de los que conocemos como australianos; llegaron hasta el sur de Africa, donde sus restos se conocen hoy

como raza de Cape Flats; llegaron a Europa donde crearon la cultura llamada Aurignaciensi y pasando por Siberia, donde vivieron mucho tiempo, siguieron a América para ser padres, entre otros muchos, de la capa humana más antigua del pueblo muisca.

BIBLIOGRAFIA

- Silva Celis Eliécer. 1945.—Investigaciones arqueológicas en Sogamoso. En Boletín de Arqueología, vol. I, t. I.
- Rivet Paul. 1960.—Los orígenes del hombre americano.
- Ghisletti Louis V. 1954.—Los Muiscas, una gran civilización precolombina.
- Canals Frau Salvador. 1959.—Prehistoria de América.
- Canals Frau Salvador. 1959.—Las civilizaciones prehistóricas de América.
- Glawint Harold S. 1947.—Men out of Asia.
- Mendes Correa. A. 1928.—Nouvelle hypothese sur le peuplement primitif de l'Amerique.
- Imbelloni José. 1938.—El poblamiento primitivo de América.
- Frizzi Ernesto. 1951.—Antropología.
- Hoebel E. A. 1961.—El hombre en el mundo primitivo.
- Pereyra Carlos. 1958.—Breve historia de América.
- Bernatz'k Hugo A. 1957.—Razas y Pueblos del Mundo.
- Murdock G. P. 1956.—Nuestros contemporáneos primitivos.
- Weyer Edward Jr. 1961.—Pueblos primitivos de hoy.
-